

La sociedad desde los ojos de la literatura

Nuria Sánchez Madrid, *Hannah Arendt y la literatura*, Ballaterra, Barcelona, 2016, 200 páginas

¿Qué tanto puede hablar la literatura por su época y por la sociedad en la que fue creada? En la recapitulación de artículos sobre Hannah Arendt y los literatos destacados y mencionados en sus obras, la editora Nuria Sánchez Madrid busca dar a conocer la relación que sostiene el ser humano con su entorno, a partir de la vinculación que hace Arendt con clásicos de la literatura. Su objetivo: probar que la literatura es un vínculo indiscutible entre el entendimiento histórico de cada sociedad, y su línea de acontecimientos posteriores. Si bien la literatura es el arte de la expresión, en *Hannah Arendt y la literatura* queda claro que su función va mucho más allá. La escritura literaria tiene en sus manos el poder de unir el pasado, el presente y el futuro; le da al hombre un indicio y una revelación de su construcción social. Para la editora, la literatura es aquello que “trasciende su propia finitud y al mismo tiempo se manifiesta capaz de llegar a obras atemporales” (p. 24).

La construcción de una sociedad se ve reflejada de manera indiscutible en su manera de establecer normas políticas, y en el cumplimiento y seguimiento que se lleva a cabo con ellas. Debido a esto, Arendt adentra en su campo de estudio la literatura; para así, abordar de manera profunda las acciones hechas por el hombre. El libro versa sobre la escritura de personajes como Homero, y autores como Gotthold Lessing, Franz Kafka, Marcel Proust, Bertolt Brecht, Hermann Broch e Isak Dinesen; retoma temas políticos, como la relación entre los soberanos y el pueblo, el individuo y el pueblo, la Primera y Segunda Guerra Mundial, el exilio, la humanidad en el hombre, la sexualidad y la narración. Cada uno de ellos es abordado por un autor y desde una perspectiva distinta, por lo que el lector cuenta con una amplia variedad de situaciones bajo las que se pueden entender las acciones del hombre, sus consecuencias, y la íntima relación que hay entre la literatura y la condición humana.

Cada capítulo tiene como autor a un especialista en las obras y temas de mayor importancia para Arendt. Su propósito es argumentar la relación que hay entre los personajes mencionados y expuestos por la filósofa. Carlos Javier González Serrano aborda la sociedad política desde la perspectiva de los griegos, y las acciones dadas por Homero en la *Iliada* y la *Odisea*, para explicar el inicio de la política y su objeto principal de estudio. Germán Garrido Miñambres relaciona a Lessing y Arendt, al explicar el surgimiento de los prejuicios a partir del exilio y la Primera Guerra Mundial. La editora del libro, Nuria Sánchez Madrid, se adentra en el mundo imaginario de Kafka y en la perspectiva arendtiana, para dar a conocer la forma de actuar de la ley en relación con la especie humana. Víctor Granado Almena hace la presentación del vínculo entre Arendt y Proust, con el fin de mostrarle al lector la importancia que tiene el enfocar la perspectiva hacia la literatura a la hora de explicar una sociedad.

El siguiente capítulo narrado por Tomás Domingo Moratalla hace referencia a la distinción entre el bien y el mal, desde los ojos de Arendt y Brecht. Juan Carlos Barrasús argumenta, a partir de Broch y la filósofa alemana, la relación que tiene el hombre con la muerte y la catástrofe, para así reanudar el significado de su existencia. La experiencia literaria y la importancia del autor recaen en manos de Eduardo Cañas Rello, quien explica desde Dinesen y Arendt la relevancia de los hechos particulares. Por último, Fina Birulés hace una recapitulación de lo visto por Cañas, y dedica el epílogo a la explicación específica de la narración y el relato.

A partir de mi perspectiva, abordaré primero los temas y puntos de mayor relevancia, para luego explicar los puntos menos favorecedores de la obra. Debido a ello, voy a dar a conocer la máscara a la que es sometida la sociedad, por medio del discurso creado por los individuos que la conforman, según los ojos de Proust; y el poder de la narración para abordar la “realidad” bajo una experiencia particular, a partir de Dinesen. Aunque en todos los capítulos se menciona algo relacionado con la interpretación literaria de cada personaje, aquellos relacionados con estos autores sobresalen por su precisión para explicar la importancia de la literatura, y el trabajo que hay detrás de ella por parte del literato. No se trata sólo de lo que la narración expone, sino del origen de su exposición. En cuanto a las fallas que se alojan en la recopilación de artículos, haré énfasis en los

principales problemas que puede atravesar el lector al momento de enfrentarse a la obra.

Víctor Granado, autor del capítulo dedicado a Proust, tiene muy claro que para Arendt, la novela es el partearguas de todas las demás ciencias y disciplinas sociales. Su análisis sobre el individuo y la relación que tiene con su entorno se ve reflejado a partir del intento que tiene el hombre de poder controlar y manifestar su conflicto con la sociedad, según su articulación lingüística. Arendt tiene muy claro que la vía principal para cualquier método de entendimiento, dirigido hacia el proceso del pensamiento surge gracias a la acción de la palabra a lo largo del tiempo. El vínculo entre Arendt y Proust surge porque las obras de éste le permiten a Arendt relacionar el doble uso de la palabra y la imagen, como significado y comprensión de la vivencia del pensamiento del hombre en esa época.

Cada cultura, sociedad y época tienen detrás una teoría que las sitúa dentro de algún grado de interpretación, y la literatura no se encuentra detrás de dicha teoría, sino todo lo contrario. La experiencia de un evento no puede ser descubierta ni interpretada a partir de una teoría dada. Se requiere de la literatura para poder establecer un puente entre lo que es considerado como un “hecho histórico”, y la experiencia que vive una sociedad a partir de ello. ¿Cuántos hábitos y valores pueden abstraerse de una teoría? La única manera de poder revivir y hacer de una experiencia algo atemporal es narrándola. De ahí surge el principal interés de Arendt por la literatura en general, y sobre todo por lo relatado por Proust. La literatura no abstrae la experiencia con la intención de hacerla algo general. Ésta tiene la capacidad de dar a conocer un hecho empírico, de manera crítica y vívida; al revelarlo como acciones históricas que definen el camino de una sociedad.

Granado expone que el mundo subjetivo que Arendt reconoce en la literatura de Proust le ayuda a entender la manera en la que son tratados los monstruos de la sociedad. Lo escrito por Proust deja expuesto al “yo” como individuo, y lo mantiene reflejado en el “otro”; generando así una reflexión sobre los conceptos sociales y políticos establecidos de manera teórica. A partir del trato dado hacia ciertos judíos y homosexuales de la época, Arendt retoma la propuesta de Proust, y vincula los derechos civiles con el concepto político de género y sexualidad. La sociedad es la que establece la actuación regular de cada individuo, al dar inicio a las normas sociales

y políticas bajo las que el “yo” se identifica o difiere del “otro”. Los individuos se ven envueltos en una incoherencia, donde los “otros”, judíos, homosexuales y hasta burócratas, cumplen sólo bajo ciertas situaciones con las normas de acción establecidas; con lo que se obtiene, en consecuencia, demasiada ambigüedad a la hora de definir la humanidad en el ser humano.

El análisis de estas circunstancias llama la atención de Arendt, porque el trabajo dado por Proust expone que la experiencia del “yo” en relación con el “otro” continua únicamente a partir de que detona atracción hacia lo ajeno. Lo importante de esta afirmación es que la exposición del “otro” —al referirse al otro como persona ajena a las normas sociales y políticamente establecidas— le impide el alcance de una identidad. La literatura de Proust demuestra que lo narrado desde la perspectiva de los “otros” es la experiencia que complementa la teoría del origen y la formación de una sociedad.

El autor del capítulo logra explicar el puente que hay entre la sociedad y la literatura, y al mismo tiempo da a conocer el porqué de su coexistencia. La literatura no puede ser más que la narración de una experiencia particular, la cual, expresada desde el ángulo correcto, puede encabezar los cambios requeridos en una sociedad para entender el camino hacia la actividad del pensar.

A lo largo del artículo expuesto por Eduardo Cañas, se aborda que la relación entre Dinesen y Arendt debe ser considerada como una relación más íntima que la que se expresa con los demás autores; ya que ésta se desarrolla a partir del análisis que el lector debería hacer sobre los autores de las obras que se le presentan a lo largo de los tiempos. La creación de un autor surge cuando a partir de sucesos, éste logra el nacimiento de un sentido por medio de su narración. Si bien podrían ser llamadas “anécdotas”, la “realidad” de la literatura contiene una estructura de experiencias analizadas. En palabras del autor: “La narración histórica no puede consistir en la mera recolección de datos y sucesos, sino que debe de estar atravesada por algún tipo de sentido que permita integrar tales datos y sucesos en un todo coherente” (p. 169).

Aunque Cañas comenta que Arendt nunca supo cómo definirse a sí misma, esto provocó que la importancia de su palabra fuera mayor a la importancia de sus obras; llevándolas a ser algo en verdad personal y significativo. Las preferencias del lector pueden variar, pero no se puede cambiar el hecho de que la narrativa moderna ha

surgido como el vínculo entre la historia y la poesía, otorgándole el poder de cambiar el enfoque de los hechos universales, a hechos particulares. Así pues, lo narrado forja de manera automática una estabilidad y un significado a acontecimientos que no se presentan dentro del concepto de “espacio común” ante los ojos del lector. En el epílogo, Fina Birulés continúa con lo expuesto por Cañas, y concluye que los *storytellers* conforman al grupo de literatos capaces de reconciliar a partir del significado y la imaginación, las historias relatadas a lo largo de los tiempos.

Estos capítulos abordan, desde mi punto de vista, lo que es en verdad el propósito del libro, dejan a un lado descripciones que pueden hacer que el lector pierda el rumbo durante la lectura. En ellos se encuentra una relación directa entre lo escrito por los personajes, los autores y Arendt, así como la búsqueda sobre la verdadera condición humana que estos presentan. Como puntos de falla, debo mencionar que aunque la recopilación de artículos muestra una exhaustiva investigación por parte de los autores, no todos los capítulos se expresan con la misma claridad y con el mismo formato; por lo que puede resultar fácil dejarse llevar por lo expuesto, y perder el enfoque principal de la obra.

Hay capítulos, como el desarrollado por la editora del libro, Nuria Sánchez Madrid, en donde literalmente se da a conocer el propósito, los argumentos principales, y la conclusión del artículo; con lo que se forma una línea de argumentación clara y evidente para el lector. Esto no quiere decir que todo lo escrito esté fuera de contexto, o que sean necesarias las conclusiones explícitas; pero debido a cierto exceso de información en algunos capítulos, la claridad del propósito y de la argumentación del texto se pierden a lo largo del capítulo y de los subtemas expuestos. En lugar de ayudar a expresar con mayor claridad lo que se busca afirmar, los autores hacen una separación dentro del texto y dejan al lector al borde, o de la comprensión absoluta, o de la incompreensión de lo expuesto. Esto se puede apreciar en el capítulo número seis: ¿Qué hacer tras la catástrofe? El problema del “reencantamiento del mundo” y la primacía de lo ético en el itinerario intelectual de Hermann Broch, de Juan Carlos Barrasús. En éste, el autor divide su artículo en secciones que no tienen título, por lo que al lector le puede ser difícil entender el motivo y la línea de seguimiento de cada una de las divisiones.

Se debe decir que, dentro de cada artículo, incluida la presentación, los autores hacen mención a autores externos que abordan temas de relevancia y referencia para su exposición, asumiendo que el lector tiene conocimiento de las obras y conceptos a las que refieren dichos autores. Puesto que la obra involucra a varios autores principales, y a personajes entrelazados con el personaje principal, Hannah Arendt, sería importante que, para fines prácticos de entendimiento, no se dieran por sentado ciertos conocimientos necesarios respecto a las menciones sobre personas externas. Un ejemplo de ello puede apreciarse en uno de los subtemas del primer capítulo, donde Carlos Javier González alude a la filósofa ucraniana-francesa, Rachel Bepaloff, para explicar el dramatismo añadido por Weil en las reflexiones hechas sobre Homero (p. 43). Asimismo, el capítulo a cargo de Juan Carlos Barrasús, hace mención al imperativo ético, sin dar mayor explicación sobre la referencia de dicho concepto (p. 144).

Como conclusión, la obra editada por Nuria Sánchez Madrid muestra un análisis profundo sobre la importancia y el origen de la literatura, en relación con las causas y consecuencias de las acciones sociopolíticas dentro de una sociedad. Expone que éstas son dadas a partir de conceptos y obras que han marcado el camino de la sociedad occidental en la que nos desenvolvemos hoy en día. Por lo tanto, convencida de que si lo que se busca es conocer la esencia de la filosofía de Hannah Arendt, en relación con personajes destacados de la literatura, y el trasfondo que abarca la narración en términos políticos y normativos, esta obra es ideal para adentrarse en un mundo explicativo sobre el autoconocimiento que puede tener una cultura, época y sociedad a partir de la narración que se lleva a cabo dentro de ellas.

Iraia Elorduy Alverde